

## LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN PLAZA DE GUERRA

---

### DESCRIPCIÓN DE SUS FORTIFICACIONES Y MURALLAS

---

(Curiosísimo trabajo escrito por un donostiarra en la primera mitad del siglo anterior.)

**La situación misma de San Sebastián forma una parte muy principal de la fortificación de esta plaza.**

Su posición litoral con un buen puerto, debió naturalmente inclinar á sus moradores al comercio marítimo y bien sea la conveniencia de preservar de un golpe de mano los intereses creados, ó la situación peninsular de esta capital, al pie de un promontorio tan susceptible de defensa, debieron influir en el ánimo de Don Sancho el Fuerte de Nabarra para hacer construir un muro que le cubriera.

Todos los que conocieron la capital de San Sebastián antes de su incendio el año de 1813, conservan el recuerdo de este muro, que con el nombre de muralla de Don Sancho, subsistía en todo el frente occidental y parte del meridional hasta el arco ó puerta que servía de entrada á la calle Mayor.

Aun queda un pequeño vestigio suyo en el muro que separa la huerta del convento de las monjas de Santa Teresa, del callejón que conduce al camino del Castillo, y quizá lo sea también una parte del actual frente oriental de la plaza.

Hoy sería un cuadrilátero bastante regular, si el chaflán, que con bien poca previsión varió la configuración, no lo hubiese convertido en un pentágono irregular.

Desde la mitad del pie de la falda meridional del monte Urgull, y en dirección casi perpendicular á la misma, se prolonga la nueva muralla en una extensión de 1.000 pies, cerrando el frente occidental de la plaza unos 100 pies, avanzado al de Don Sancho.

En el ángulo entrante que la muralla forma por su parte exterior con el pie de la falda, está el muelle, con el que la plaza se comunica por una puerta llamada Puerta de Mar.

El resto de este muro está bañado por las aguas de la concha, las que al retirarse, dejan en seco á su pie una faja de arenal, por donde el sitiador podría dirigir sus columnas de ataque.

Sin embargo de esta circunstancia, de que la muralla solo tiene ocho pies de espesor y de que toda su escarpa se halla descubierta desde el exterior, imposibilitando las aguas de la Concha el establecimiento de ninguna batería á competente distancia para abrir brecha, y hallándose la escarpa perfectamente defendida por los multiplicados fuegos del muelle y de la falda del monte, no es de temer que la plaza sea en ningún caso embestida por este frente.

El que mira al sur está cubierto con una muralla en línea recta de 1.200 pies de estensión próximamente, con 33 de elevación sobre el terreno natural y 32 de espesor, incluso el parapeto.

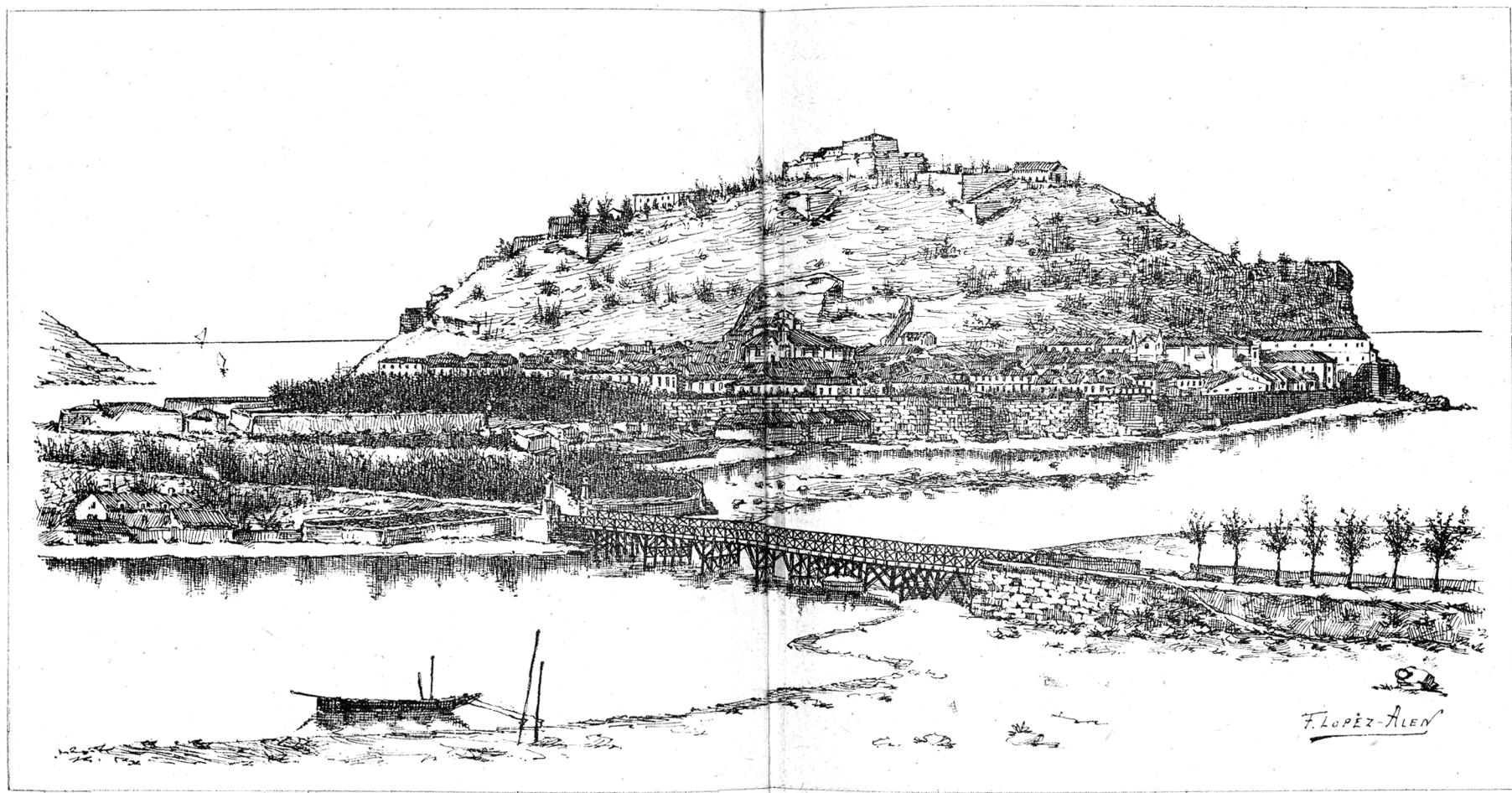
La Academia de la Historia en su Diccionario Geográfico supone, que en los extremos de este lienzo se construyeron dos cubos al mismo tiempo que la muralla, y un baluarte en su centro.

No puede haber dificultad en admitir este supuesto, en cuanto á los cubos, por estar muy conforme el estado en que se hallaba el arte de fortificar las plazas á principios del siglo XVI, pero no así, con respecto al baluarte que debe ser de época muy posterior.

Más probable parece que en el mismo terreno, en que está el baluarte actual, se hubiese construído un cubo de mayor capacidad y elevación, si se quiere, que los de los dos extremos, honrándole por estas circunstancias con el pomposo nombre de Cubo Imperial, que cuadra mal á un baluarte.

Aunque la aplicación de la pólvora á las operaciones de la guerra, es anterior á la gloriosa época para nuestras armas, en que floreció el emperador Carlos V, sólo se empleaba este poderoso agente en aquel tiempo,

## SAN SEBASTIAN EL AÑO DE 1860 —PLAZA DE GUERRA



Aspecto y disposición de las murallas y fortificaciones. La población urbana terminaba en la calle del Pozo ó de la Alameda y contaba ocho mil habitantes (en la actualidad, año de 1905, tiene San Sebastián cuarenta mil almas). La muralla general atravesaba por la mitad de lo que hoy es Paseo del Boulevard ó Alameda.

(Dibujo á pluma por F. López-Allen.)

en las cargas de los arcabuces, mosquetes y algunos cañones informes y cortos que arrojaban proyectiles irregulares sin taco y por consiguiente de limitado alcance y poco efecto.

En este reinado fué cuando el célebre Pedro Navarro introdujo el uso de la pólvora en el ataque de las plazas por medio de las minas; pero la artillería aún de la acción necesaria para batir una muralla y los ejércitos sitiadores no la emplearon en este objeto hasta mediados del siglo XVI, después de mejorada su construcción.

El empleo de la artillería en el ataque de las plazas, tuvo por inmediata consecuencia la invención de los baluartes.

Errad de Bardeluc, ingeniero del rey Enrique IV de Francia, fué él primero que á fines del siglo XVI publicó un sistema de fortificar las plazas con baluartes, y en el reinado inmediato de Luis XIII, á principios del XVII, dió á luz el suyo el caballero de Ville, á cuyas máximas está arrreglada la traza del baluarte que nos ocupa, llamado impropiamente Cubo Imperial.

Este baluarte, si bien de poca capacidad con respecto á los modernos, tiene unos veinte pies de elevación más que la muralla en forma de caballero de trinchera, y bate el terreno de su frente con fuegos dominantes.

Debajo de su plataforma hay un almacén á prueba de bomba, con dos casamatas en cada flanco, y otro además debajo del anterior, con otras dos casamatas también en cada uno de los flancos que barren los fosos de las cortinas y caras de los baluartes opuestos con fuegos rastantes.

Los flancos están cubiertos con orejones, y uno de ellos cubre la puerta, única de salida al campo, llamada Puerta de Tierra.

Este frente se construyó unos 150 pies más avanzado que el de Don Sancho.

Los baluartes bajos, que reemplazaron á los dos cubos de los extremos de este frente, pertenecen también al sistema del caballero de Ville: el de la derecha úccidental, llamado de San Felipe, es sólo un medio baluarte, y el de la izquierda ú oriental que es entero, se denomina del Gobernador ó más comunmente de Santiago.

Los flancos de ambos son retirados y cubiertos con espaldas en lugar de orejones, y tiene sus poternas para las comunicaciones de la guarnición en tiempo de sitio.

Estos tres baluartes deben ser de la primera mitad del siglo XVII,

y de la segunda, las otras exteriores que consisten en una contraguardia que cubre la única cara del baluarte de San Felipe, un hornabeque que abraza con sus alas el baluarte del centro y una parte de las cortinas contiguas con un rebellín al frente de la del hornabeque, que tiene una poterna por la que se comunica con el rebellín, atravesando el foso por una caponera doble.

Las obras exteriores están arregladas al sistema del conde de Pagan.

Las del recinto y exteriores de este frente, están circundadas de fosos de competentes dimensiones en su anchura y profundidad, y se hallan defendidas por los fuegos de aquellas, sin que quede ninguna parte muerta á oculta al pie de las escarpas.

Rodea además á los fosos más avanzados hacia la campiña un camino cubierto con su estacada, y una espaciosa explanada que cubre las escarpas de las obras, dejando expeditos los fuegos de sus parapetos.

A la salida de la puerta de tierra, inmediato al flanco derecho del baluarte del centro, se atraviesa el foso del recinto por un puente levadizo en parte, y durmiente en otra, para llegar á la cola del hornabeque.

Desde este punto son dos las comunicaciones de la población con el campo exterior: ambas, después de atravesar por un puente levadizo el foso del ala del hornabeque á que respectivamente se dirigen, dan salida al campo por dos rastrillos, situados cerca de los extremos de la estacada en las plazas de armas del camino cubierto.

El frente oriental de la plaza está cerrado por un muro de 1.000 pies de extensión, 12 de espesor y 30 de altura por la cara exterior, construido á la orilla izquierda del río Urumea.

Arranca este muro desde el extremo oriental del monte Urgull, sin dejar en su parte exterior más espacio que el absolutamente preciso para un pequeño flanco, capaz sólo de una pieza, al que, sin embargo, se le ha dado el nombre de batería de San Telmo.

Se dirige el muro casi perpendicularmente al pie del monte en la extensión de unos 500 pies, donde, formando un ángulo muy obtuso, se inclina á la derecha, y con otras dos inflexiones en el mismo sentido, continúa al encuentro del extremo oriental del lienzo del Sur, dejando oculto el pie de la escarpa al fuego de la única pieza de la batería de San Telmo.

Para remediarlo, se construyeron dos cubos, el uno llamado de los Hornos, en el ángulo ó punto de inflexión más inmediato á la cara del

Sur, y el otro, con el nombre de Cubo de Amezqueta, en el más distante.

Estas obras, si bien podrían ofrecer bastante resistencia contra los medios de que podía disponer el sitiador en la época en que se construyeron, teniendo toda la escarpa descubierta desde el exterior, y habiéndose perfeccionado la artillería hasta casi el grado en que hoy se halla, en el reinado de Luis XIV, la experiencia ha demostrado que una batería establecida en la orilla derecha del Urumea, puede en pocas horas apagar los fuegos de estos dos cubos y aun destruirlos y abrir brecha en ellos y en las cortinas contiguas en el corto intervalo de ocho días.

Por otra parte, la batería de enfilada que el sitiador nunca dejará de establecer en la altura de San Bartolomé, batiendo de flanco el ala izquierda del hornabeque y la cara también izquierda del baluarte de Santiago, cuyos fuegos deberían contestar é imponer respeto á los de la batería de la derecha del Urumea, no sólo contribuye á que este ejerza con desembarazo su acción contra la muralla, sino que, enfilando igualmente el lienzo en que se abre la brecha, protege grandemente á las columnas que se dirijan al asalto.

Esta es, sin duda, la parte más débil del recinto, la que ha sido atacada en los dos sitios que ha sufrido la plaza, y la que lo sería en otro que tuviese que sostener.

Alguna vez se ha pensado en fortalecerla por el exterior con una falsabraga: también ha habido quien quiso cubrirla cor, un tenazón; pero el medio más eficaz sería, sin duda, rebajar los arenales de la derecha del Urumea hasta que las aguas de las mareas altas se extendieran á una distancia superior al alcance de punto en blanco de las piezas de batir, obra de puro peonage y de muy poco coste.

Más insignificante sería aún el que ocasionara el rebajo de la cresta de San Bartolomé, hasta que quedaran desenfiladas las obras que domina.

Probablemente bastaría á autorizar á la capital para que pudiese cerrar y reducir á cultivo la extensa playa que deja la marea, al retirarse entre el monte de San Bartolomé y la orilla izquierda del Urumea, con facultad de extraer tierras de la cresta de este monte, para llenar el cerramiento, autorización que podría concederse, sin que la plaza se resintiese en sus condiciones defensivas, puesto que las trincheras, que en el terreno cerrado quisiera abrir el sitiador, inundándose en las ma-

reas altas por la filtración de las aguas, quedarían intransitables también en las bajas por su estado fangoso.

Un ingeniero del ejército inglés, después de tomada esta plaza el año de 1813, dirigió la construcción de una cortadura detrás de las dos brechas, por donde se dió el asalto en dirección paralela á la parte del recinto que abraza con dos flancos, de los que el de la derecha se une á frente del sur, junto á la poterna del baluarte de Santiago, y el izquierdo se adhiere al oriental cerca del Cubo de Amezqueta, quedando este dentro de la cortadura.

Esta tiene su foso con escarpa y contraescarpa, revestidas de mamostería; es un obstáculo nuevo que se opone al asaltante y puede contribuir eficazmente á la defensa de la brecha.

Parece verosímil que la parte de este frente, comprendida entre el Cubo de Amezqueta y el monte Urgull, formara el frente oriental del recinto de D. Sancho, y que en obsequio de la economía ú otras causas se hubiese querido utilizar al construir el actual, pues que á no ser así, es de creer que se hubiese dirigido este frente en línea recta, desde el extremo del muro del sur al monte Urgull, dejando en la falda de este por la parte exterior del muro el espacio suficiente para una batería que barriera con fuegos rasantes el pie de la escarpa en todo el frente.

